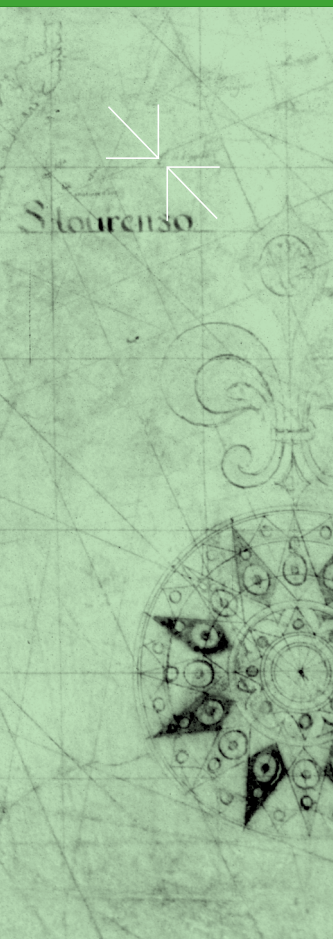


e-phc⁸



Guía metodológica para la redacción de proyectos de conservación de bienes muebles



Junta de Andalucía

**Consejería de Turismo,
Cultura y Deporte**

Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

**CONSEJERÍA DE
TURISMO, CULTURA
Y DEPORTE**

**Consejero de Turismo,
Cultura y Deporte
Arturo Bernal Bergua**

**Viceconsejero de Turismo,
Cultura y Deporte
Víctor Manuel González
García**

**Secretaría General para la
Cultura
Salomón Castiel Abecasis**

**Director del Instituto
Andaluz del Patrimonio
Histórico (IAPH)
Juan José Primo Jurado**

Edita:
Consejería de Turismo, Cultura
y Deporte. Junta de Andalucía

Copyright:
Consejería de Turismo, Cultura
y Deporte. Junta de Andalucía

Coordinación de la edición:
Instituto Andaluz del
Patrimonio Histórico

Coordinación científica:
José Luis Gómez Villa, IAPH
Araceli Montero Moreno, IAPH

Autores:
José Luis Gómez Villa, IAPH
M.^a del Mar González González,
IAPH
Araceli Montero Moreno, IAPH
Paula Montilla Gómez, D. G.
de Patrimonio Histórico y
Documental
Reyes Ojeda Calvo, IAPH
Valle Pérez Cano, IAPH
Eva Villanueva Romero, IAPH

Detalles de cubierta:
La retirada de los sarracenos,
Juan Valdés Leal;
Carta náutica, Archivo
Histórico Municipal de Jerez

Imágenes de portadillas:
Coloso de la Fe Victoriosa
(Giraldillo), Sevilla; escultura
de San Simón, Jerez (Cádiz);
manto de la Virgen de Zocueca
(Bailén, Jaén); pieza de la
necrópolis tartésica de la Joya
(Huelva). Fotos: Fondo Gráfico
IAPH

**Coordinación del programa
de publicaciones del IAPH:**
Marta Sameño Puerto,
Directora de Investigación
y Transferencia

Equipo editorial IAPH:
María Cuéllar Gordillo
Cinta Delgado Soler
Carmen Guerrero Quintero

Apoyo editorial:
Candela González Sánchez
José Manuel Santos Madrid

Corrección de textos:
Decultura Ediciones

Diseño:
Manolo García nz

Maquetación:
Teresa Barroso Ruiz

Esta obra está bajo una
licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-
SinObraDerivada 3.0 España.

La licencia completa está
disponible en:
[http://creativecommons.org/
licenses/bync-nd/3.0/es/](http://creativecommons.org/licenses/bync-nd/3.0/es/)

AÑO DE EDICIÓN: 2023
ISBN: 978-84-9959-451-4

Guía metodológica para la redacción de proyectos de conservación de bienes muebles

Coordinación

José Luis Gómez Villa, Instituto Andaluz
del Patrimonio Histórico

Araceli Montero Moreno, Instituto Andaluz
del Patrimonio Histórico

Presentación

Con esta Guía para la redacción de proyectos de conservación y restauración en bienes muebles, el lector tiene ante sí una obra colaborativa fruto de la experiencia del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico (IAPH) de la Consejería de Turismo, Cultura y Deporte, en la que hemos pretendido dar una visión integral, objetiva y sintética del proyecto de conservación.

Parecía de obligado cumplimiento que el IAPH, ante uno de los aspectos que mayor repercusión social y científica ha generado, como es la conservación y restauración de bienes muebles llevadas a cabo durante décadas en sus talleres, transmitiera una serie de fundamentos en función a los cuales se ha ido perfeccionando la actuación rigurosa en esos bienes.

Desde esa perspectiva se ha construido esta publicación. En primer lugar cubriendo el vacío editorial en esta materia; en segundo lugar, en función a nuestro común interés por el patrimonio, concepto en permanente evolución y, sobre todo, en garantizar la salvaguardia de los bienes muebles. Con la Guía se ofrece un instrumento útil para profesionales o agentes implicados en esta importante tarea de la conservación de los bienes culturales.

En el IAPH la intervención es entendida como un proceso crítico y riguroso, encaminado a conservar, evidenciar y hacer legibles los valores de los bienes sobre los que se actúa, de manera que quede garantizada su transmisión a las sociedades del futuro.

En este sentido, la Guía que ahora se presenta pretende transferir una metodología para abordar el proyecto de conservación desde el conocimiento compartido, las buenas prácticas y el rigor

metodológico. De este modo, esperamos aportar una visión integral y renovada del proyecto de conservación, facilitando la implantación de un procedimiento de trabajo contrastado y enriquecedor.

Se trata de abordar en todos los capítulos de manera sencilla las cuestiones más relevantes y básicas. Empezando por el marco legal, el recorrido histórico del propio Instituto en su construcción metodológica de intervención o profundizan en los criterios y valores desde una perspectiva actual y contemporánea. El desarrollo del contenido del proyecto de conservación es objeto de un capítulo específico, retomando el texto de la Guía aprobada en 2020 y enriqueciéndolo con explicaciones adicionales. Un glosario de términos ayudan a comprender aquellos conceptos cotidianos del campo de la conservación, mientras que la bibliografía abre puertas a quienes quieran un conocimiento más pausado de los argumentos que aquí se presentan.

Indudablemente esta Guía ofrece desde su publicación una herramienta fundamental para los profesionales y el tejido empresarial de la conservación y restauración, en un esfuerzo de síntesis y abstracción llevada a cabo por los profesionales que desde hace más de treinta años conforman el Centro de Intervención en el Patrimonio de este Instituto. Pero, además, ofrece una serie de pautas para que los ciudadanos comprendan qué es la conservación y restauración desde el punto de vista crítico y desde una mirada contemporánea de las teorías que fundamentan el Patrimonio Cultural en Andalucía.

Juan José Primo Jurado
Director del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

Índice

8

Introducción

Oportunidad de una guía para la redacción de proyectos de conservación de bienes muebles

La guía metodológica

Aplicación metodológica: el IAPH

Planificación integral

Investigar para conocer. Conocer para proponer

La acción propositiva: el proyecto

Transferir, normalizar, difundir

20

Capítulo 1

Marco legal del patrimonio histórico en Andalucía

Origen y evolución del marco normativo del bien cultural

La Ley 14/2007 del Patrimonio Histórico de Andalucía

Los bienes muebles en la normativa andaluza

70

Capítulo 4

Contenido de los proyectos de conservación de bienes muebles

Memoria

Planimetría y representación gráfica

Pliegos de condiciones

Mediciones y presupuesto

Fecha y firma de la persona proyectista

30

Capítulo 2

El modelo de intervención en el patrimonio. Metodología del IAPH

Conceptos básicos para un tiempo nuevo

Ciencia y tecnología: conocimiento y herramientas

El constante debate conceptual del siglo XXI

115

Recomendaciones para la redacción del documento de proyecto

116

Bibliografía

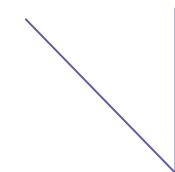
122

Glosario de términos

42

Capítulo 3

El proyecto patrimonial como proceso: fundamentos del proyecto de conservación



Oportunidad de una guía para la redacción de proyectos de conservación de bienes muebles

La profesión de la conservación y la restauración aparece hoy consolidada tanto social como científicamente, casi un siglo después de la Carta de Atenas (1931) y de la de Roma (1932), del reconocimiento de una actividad, la de incidir en la materia de los bienes para su pervivencia a lo largo del tiempo.

Sin embargo, esta ocupación dista hoy mucho de aquella, marcada entonces por unas enseñanzas basadas en la artesanía, en las que, partiendo de conocimientos apriorísticos, la pericia y la experiencia eran el principal aval para intervenir en los bienes reconocidos como patrimonio histórico. Sin renunciar a esa trayectoria, la labor de los y las profesionales de la conservación-restauración ha ido enriqueciéndose paulatinamente. Como ha ocurrido con la propia teoría y corrientes del reconocimiento o la protección de los bienes culturales, se han ido estableciendo nuevas necesidades técnicas para poder conservarlos, precisando de una actualización profesional. Las sucesivas Cartas del Restauo (1972, 1987) y de Copenhague (1984) reglamentaron una profesión cuyos cimientos se fueron instaurando, también en España, con el nacimiento de estudios académicos y su definitiva desligadura de la creación artística. A ello, pronto se sumó la incidencia de las disciplinas que aportan al discurso del qué, cómo o por qué conservar, así como el apoyo de los avances de la ciencia y la tecnología, que mejoraron las maneras y los medios para diagnosticar e intervenir, colocando a los profesionales de la conservación y la restauración en un lugar predominante. En esa posición, su papel resulta crucial en función del peso que en ellos depositan las propias leyes y normativas sobre es-

tas materias, pero también por la responsabilidad de convertirse en actores principales en la optimización de los recursos y capacidades para actuar y dar respuestas, tanto a los problemas sistemáticos de esos bienes culturales como a los retos de la conservación del patrimonio en el siglo XXI.

Así lo reconoce la Ley 14/2007, de 26 de noviembre, del Patrimonio Histórico de Andalucía, que en su artículo 22.2 menciona ex profeso la responsabilidad en la figura del profesional titulado en la materia para los proyectos de conservación sobre los bienes culturales que están reconocidos en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz, siguiendo en gran medida las disposiciones ya dictadas internacionalmente en la Carta de Cracovia (UNESCO 2000). Sin embargo, la carencia de un desarrollo reglamentario de esta Ley dejaba en suspenso, al margen de la enumeración conceptual, la especificación de un proceso metodológico o la gestación de herramientas para sistematizar los contenidos del proyecto de conservación de los bienes culturales.

Por ello, con el objetivo de construir herramientas que faciliten la implantación de metodologías de trabajo contrastadas, desde el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (IAPH) y los Servicios Centrales de la Consejería de Turismo, Cultura y Deporte se ha impulsado esta *Guía metodológica para la redacción de proyectos de conservación de bienes muebles*. Un documento que, sin tener carácter normativo, contiene los principios y mecanismos del proceso de redacción de los proyectos, a modo de hoja de ruta para facilitar su cumplimiento. Como guía metodológica, el documento explicita dicho proceso, de forma que el conocimiento se pueda sistematizar en su totalidad y se generen

procedimientos normalizados donde se apliquen controles de calidad.

La optimización de la gestión de los recursos y la necesidad de hacer más sostenibles las acciones de toda índole son iniciativas que desde las Administraciones públicas, la docencia o la actividad empresarial se vienen poniendo en práctica de manera común para hacer más accesibles y transparentes los conocimientos y la ejecución de procesos económicos, laborales, mercantiles o sociales, en todos los prismas de la vida contemporánea. Como centro de gestión integral del patrimonio, el IAPH ha apostado desde su creación hace más de tres décadas por llevar esta lógica al desarrollo de los procesos de conservación y restauración de bienes culturales en Andalucía como garantía para mejorar la calidad de vida en nuestra Comunidad. Con la maduración de una serie de documentos se ha posibilitado, en función del momento, protocolizar los procedimientos en el ámbito de la conservación y la restauración, especialmente basándose en sus múltiples experiencias en el desarrollo de acciones, diagnósticos, proyectos, intervenciones, memorias, participación o actividades de transferencia.

El papel del IAPH en las últimas décadas ha sido, en gran medida, el de transferir a la comunidad, tanto científica como social, el resultado de esas experiencias desde la diversidad tipológica o los dispares problemas a los que dar solución. Ello ha posibilitado un posicionamiento crítico en la toma de decisiones y criterios (basados en el conocimiento) mediante las acciones de conservación en el patrimonio, permitiendo el desarrollo en nuestra Comunidad de una conciencia y corresponsabilidad ejemplar en la conservación de sus bienes, en especial de los bienes muebles. Con esta larga

trayectoria, en su servicio a los profesionales del patrimonio y a quienes lo poseen y lo disfrutan, se hacía necesario, pertinente, transferir estas conclusiones procedimentales.

Aunque desde sus inicios el IAPH ha venido publicando monografías dedicadas a proyectos concretos de conservación y restauración abordados desde su metodología, tanto de bienes muebles como inmuebles, o a procedimientos de técnicas analíticas o estudios transversales para la conservación, el momento de alta demanda técnica y social recomendaba este salto a la transferencia de una normalización metodológica que optimizara, mejorando la calidad y control de los proyectos, la manera de abordar las iniciativas de conservación de los bienes muebles. En los últimos años, la línea de publicación de guías metodológicas del propio IAPH (*Guía básica para el uso, la gestión y la intervención en el patrimonio cultural de Andalucía*, *Criterios para la elaboración de guías de paisaje cultural*, *La salvaguarda del patrimonio inmaterial como acuerdo social*), el proyecto COREMANS desde el Instituto del Patrimonio Cultural de España (IPCE) o las numerosas experiencias nacionales e internacionales en buenas prácticas han refrendado esta necesidad de normalizar procedimientos y metodología en favor de la optimización del conocimiento y de los recursos tanto temporales como económicos que se dedican a cada iniciativa. En ello incide el resultado del trabajo para la publicación de esta monografía.

Antes de pasar a detenernos en los capítulos de esta publicación, se debe partir de un apriorismo sencillo, aunque a veces sobreentendido. Esta *Guía* parte de unos máximos para la redacción de proyectos de conservación, referidos tanto a los re-

cursos que posibiliten el éxito de las propuestas como a la aplicación del conocimiento y la reflexión crítica en favor de la preservación de los bienes culturales. Si con ella se pretende dar pautas para la redacción de este tipo de proyectos para los bienes muebles, se deberá condicionar la dimensión de recursos, necesidades, profesionales, técnicos y estudios a la propia naturaleza o problemática del bien. Es decir, con la *Guía* aportamos conocimiento razonado sobre cómo procedimentar ordenando y dando sentido a los contenidos, pero la redacción de cada proyecto debe ser convenientemente dimensionada por los técnicos competentes.

La guía metodológica

Esta publicación ha apostado en su estructura por la presentación de una manera literal de los contenidos de la *Guía metodológica para la redacción de proyectos de conservación de bienes muebles*, resultado de un trabajo de equipo de más de una década, refrendado por los Servicios Centrales de la actual Consejería de Turismo, Cultura y Deporte en 2020. A ellos se han añadido dos aspectos que se consideran importantes. Por un lado, el marco legal que obliga a la redacción de los proyectos de conservación en sí, del que es objeto el capítulo primero de esta publicación. Por otro lado, uno de los aspectos que, emanados de la propia legislación, se considera aún carente de un tratamiento bibliográfico o literario adecuado: la identificación e incidencia en la propuesta de conservación de los valores culturales de los bienes. A estos contenidos se suma un glosario de los principales términos y conceptos, así como una relación de bibliografía.

El cuarto capítulo recoge esa *Guía metodológica*, estructurando sus contenidos desde el documento

de “Memoria”, que será aquel en el que se recoja tanto la descripción o causa de la necesidad conservativa como la manera de abordarla. La “Memoria descriptiva” presenta el bien mueble sobre el que vamos a intervenir, ahondando tanto en los antecedentes del proyecto como en su finalidad y objetivos, partiendo de la identificación del bien tanto figurada como materialmente, con el estudio técnico del mismo. Este primer apartado dedicado a la descripción concluye con el estado de conservación y el diagnóstico de la obra.

En la “Memoria técnica de intervención” se incide en la necesidad de presentar una metodología y criterios respaldados por la normativa vigente, preferiblemente, basados también en las recomendaciones actualizadas de carácter internacional, así como en la propuesta de tratamiento o actuación técnica del profesional de la conservación y restauración. En estos trabajos técnicos se describirán de forma pormenorizada las actuaciones y su incidencia en los valores culturales del bien que están reconociendo o protegiendo. Como conclusión, para el éxito del proyecto, deberá explicitarse un cronograma realista desglosado por tareas, así como la relación de normas de obligado cumplimiento.

En el apartado de “Anexos”, la *Guía* presenta una relación de los estudios más comunes que las diferentes áreas de conocimiento, disciplinas, técnicas y tecnologías aportan actualmente para la toma de decisiones en los proyectos de conservación: estudio del bien y de sus valores culturales; estudios técnicos; estudios analíticos (biológicos, químicos, físicos...); estudios de técnicas de examen por imagen; estudios de conservación preventiva; programa de mantenimiento; de seguridad y sa-

lud; de gestión de residuos; control de calidad, etc. Se trata de algunos de los más comunes, experimentados y necesarios para abordar el proyecto de conservación, aunque, como queda latente en esta publicación, ni son obligatorios por ley (excepto el de valores culturales), ni pueden ser los únicos, pues los avances de la ciencia, la tecnología y los recursos digitales no hacen más que acrecentar sus posibilidades de aplicación a la materia. En definitiva, estos estudios deben incidir en las decisiones del proyecto, en la importancia de su dirección en aras a su efectividad para los objetivos marcados y en su encargo, redacción y transferencia a los profesionales que componen equipos disciplinarios o al propio conservador-restaurador.

En este apartado del capítulo de la *Guía metodológica*, la publicación se detiene de una manera más pormenorizada en cómo abordar el estudio e incidencia de los valores culturales del bien objeto de proyecto. Esta cuestión no es baladí: más allá de las necesidades legales, en función de sus propias experiencias, el IAPH ha podido asentar una serie de recomendaciones o pautas que ahora se aportan, intentando solventar ciertas carencias detectadas en la redacción de documentos de esta naturaleza frente a otras ramas del conocimiento científico o aplicado con un mayor recorrido procedimental y bibliográfico.

Si la representación de las acciones de conservación y restauración mediante gráficos y dibujos explicativos se revelaron cruciales en las recomendaciones de Roma o Atenas de hace casi un siglo a las que se hacía referencia al inicio de esta introducción, cuanto más en la era de la imagen y de la facilidad de su transferencia. Es por ello que un aspecto fundamental en la redacción del proyecto de

conservación será el apartado dedicado a la “Planimetría y documentación”, en el que deberán estar representadas gráficamente las patologías de los bienes, las propuestas, la ubicación y, por supuesto, se reunirá la mayor cantidad de imágenes y recursos visuales actuales, con la cautela de garantizar su reproducción y perdurabilidad en el tiempo.

En relación a los “Pliegos de condiciones”, se realiza un recorrido básico por las cláusulas administrativas, que deben ser las disposiciones sobre declaraciones jurídicas, económicas y administrativas vigentes; y las obligaciones técnicas particulares para la ejecución del proyecto, desde las prescripciones sobre materiales y productos, lugar para la ejecución de los tratamientos, instalaciones, hasta las verificaciones o controles de calidad del resultado de los trabajos. No menos importante para el éxito de la propuesta será el desglose correcto de “Mediciones y presupuesto”, que en esta *Guía* se presentan conforme a las recomendaciones establecidas por los bancos de precios o tarifas usadas por los profesionales en la materia. Serán elementos decisivos para el ajuste de los beneficios de la actividad y el cumplimiento en tiempo y forma del proyecto.

Siendo el texto de la *Guía* el eje de la publicación, no podía obviarse la naturaleza puntual de obligatoriedad legal para este tipo de proyectos. Es importante para los técnicos que aportan su conocimiento o su actuación directa sobre los bienes conocer cuáles son los antecedentes que, a lo largo de la historia de la gestión del patrimonio, especialmente en el territorio de la Comunidad Autónoma de Andalucía, han determinado la mínima estructura y soporte legal a partir del que se desarrollan los diferentes campos del documento de proyecto.

Sobre ellos se sustenta todo el discurso metodológico de esta publicación.

Aplicación metodológica: el IAPH

Desde que el Instituto Andalúz del Patrimonio Histórico iniciara su andadura en 1991, la propia Consejería lo reconoce como órgano a través del cual se ejecutarán proyectos de conservación y se canalizarán los avances metodológicos o procedimentales para la gestión del patrimonio desde todos sus ámbitos de acción. De ahí la naturaleza del segundo de los capítulos, en el que se realiza un recorrido por la propia trayectoria del IAPH vinculada a los proyectos de conservación, exponiendo su modelo de intervención sobre los bienes culturales. Si en su origen fueron necesarios nuevos conceptos en un tiempo inédito tanto política como socialmente —también respecto al patrimonio—, posteriormente, el IAPH ha ido incorporando renovados conocimientos y disciplinas (ciencia, tecnología) a la ejecución de sus proyectos, así como las herramientas para mantenerse tanto en el debate conceptual como en el material.

El capítulo tercero de la publicación explicita una serie de fundamentos comunes que deben estar presentes en la génesis del proyecto de conservación de bienes muebles. Nos enfrentamos a proyectos patrimoniales que deben partir de una gestión como procesos integrales, en los que las acciones sean una sucesión de hechos, conocimiento, reflexión, operatividad y transferencia sobre los bienes culturales. Esta planificación integral parte de la necesidad conservativa, para evolucionar hacia una serie de estudios de conocimiento (tanto de carácter previo como permanentes en los procesos) que van a hacer aún más evidentes

los valores culturales de los bienes que determinarán las actuaciones directas y argumentadas en el proyecto de conservación. Pero los procesos no finalizan con la intervención sobre la materialidad, sino que con ella debemos potenciar la lectura de los valores de los bienes.

El principio de conocer para intervenir, que ha sido el gran abanderado de la evolución razonada de la conservación del patrimonio desde la segunda mitad del siglo XX, estructura desde qué áreas de conocimiento se debe abordar el acercamiento a los bienes culturales, con el objetivo no solo de conocer para intervenir, sino también de conocer para proponer, pues el documento de proyecto de conservación es, en sí, una propuesta en la que deben estar pormenorizadas todas las actuaciones pre-visibles. También se ahonda en este capítulo en la diferencia entre valoración del patrimonio y significación cultural, sirviéndose para ello de las conclusiones de algunas experiencias del IAPH derivadas de los estudios de valorización del bien inmueble para fomentar ese avance conceptual al que está sometido el patrimonio desde el cambio de siglo. Lejos de pontificar en un tema que aún deberá ser revisado, se propone sucintamente una posibilidad de estructurar los valores patrimoniales de los bienes culturales.


También en este capítulo, siguiendo el hilo argumental de todo el proceso patrimonial y de sucesión de acciones que genera el proyecto de conservación, se incide de manera especial en los criterios de intervención. Una cuestión también candente y en la que, siendo conscientes de que los criterios vendrán determinados por la individualidad de todos y cada uno de los bienes culturales, se plantea un mínimo común, fruto de la reflexión y del cum-

plimiento (y revisión) de los textos tanto normativos como de recomendaciones.

El epígrafe dedicado al glosario propone los términos más comunes imprescindibles para la redacción de esta tipología de documentos. Para la coherencia del proyecto de conservación, el consenso terminológico debe estar presente desde su inicio, pues ayudará a la coherencia en equipos interdisciplinarios. Del mismo modo, además de los gráficos y los recursos digitales que aparecen a lo largo de esta publicación, la bibliografía final aporta las claves necesarias para el entendimiento tanto de la génesis como de los resultados de este proyecto.

04



The background image shows a close-up of a museum conservation project. A piece of aged, light-colored paper or parchment is being held by a black support structure. A small, rectangular, black and white checkered scale is visible on the left side of the paper. The text '2712 B' is printed on the scale. The entire image is overlaid with a semi-transparent blue filter.

Contenido de los proyectos de conservación de bienes muebles

El contenido de la *Guía metodológica para la redacción de proyectos de conservación de bienes muebles* tiene su fundamento en lo dispuesto en el artículo 21.1 de la Ley 14/2007, de 26 de noviembre, del Patrimonio Histórico de Andalucía, donde se señala que la realización de intervenciones de conservación, restauración y rehabilitación sobre bienes inscritos en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz exige la elaboración de un proyecto de conservación, cuyo contenido se establece en el artículo 22.1:

“Los proyectos de conservación, que responderán a criterios multidisciplinares, se ajustarán al contenido que reglamentariamente se determina, incluyendo, como mínimo, el estudio del bien y sus valores culturales, la diagnosis de su estado, la descripción de la metodología a utilizar, la propuesta de actuación desde el punto de vista teórico, técnico y económico y la incidencia sobre los valores protegidos, así como un programa de mantenimiento”.

Por otro lado, los proyectos de conservación incluirán, entre otros, un documento de memoria, cuyo contenido se ajustará correctamente a lo exigido en los artículos de la Ley. Esta memoria contendrá los estudios previos que permiten avalar la actuación desde el conocimiento y entendimiento del bien, más allá de la simple inspección visual, priorizando los objetivos de la propuesta y definiendo los criterios teóricos de intervención en función de los valores culturales del bien y su estado de conservación. En ella se tiene que hacer referencia a todos los documentos del proyecto, concretando los aspectos más importantes que aparecen en ellos. El documento del proyecto que se genere es íntegro e indisoluble y el desarrollo de su conteni-

Índice del proyecto de conservación

A. Memoria

A.1. Memoria descriptiva

- Título
- Antecedentes y condicionantes del proyecto
- Finalidad y objetivo
- Agentes
- Identificación del bien:
 - Ficha catalográfica y valores culturales
 - Estudio técnico del bien
- Estado de conservación y diagnosis

A.2. Memoria técnica de intervención

- Metodología y criterios. Normativa
- Tratamiento/actuación propuesta
 - Descripción de actuaciones
 - Conclusiones e incidencia en los valores protegidos
- Cronograma por tareas
- Relación de normas de obligado cumplimiento

A.3. Anexos

- Estudio del bien y de sus valores culturales
- Estudios técnicos
- Estudios analíticos (biológicos, químicos, físicos, etc.)
- Estudios de técnicas de examen por imagen
- Estudios de conservación preventiva
- Programa de mantenimiento
- Otros, atendiendo a la tipología del bien
 - Estudio de seguridad y salud
 - Estudio de gestión de residuos
 - Programa de control de calidad

B. Planimetría y representación gráfica

C. Pliegos de condiciones

- Pliego de cláusulas administrativas
- Pliego de condiciones técnicas particulares

D. Mediciones y presupuestos

E. Fecha y firma

do se recoge en un índice, sistema utilizado con el objetivo de organizar y ordenar el material que se encontrará a lo largo del proyecto.

A continuación, se expone el contenido de los diferentes apartados del índice, como medida de sistematización y organización del conocimiento de un proyecto de conservación en bienes muebles.

Memoria

Memoria descriptiva

Título

El título del proyecto tiene que estar citado de forma correcta y contrastada. Esta denominación del bien será siempre la que se emplee en todo el documento.

Antecedentes y condicionantes del proyecto

El proyecto debe insertarse en su marco de referencia para sustentar su argumentación, características del encargo, acuerdos establecidos entre las personas, organismos o instituciones implicadas y situación espacial de la actuación. Para ello, es importante exponer la relación ordenada de las circunstancias que sirven de referencia para la motivación y redacción del proyecto: solicitud, trámite, visitas técnicas, etc.

Finalidad y objetivo

El proyecto tiene que tener definidos sus objetivos generales y específicos, aquello que se pretende alcanzar con el desarrollo del mismo, describiéndolos según proceda, ya sea enfocados a la recuperación, puesta en valor y/o investigación, en función del resultado de un proceso de valoración del bien y del consenso entre los agentes implica-

dos. Se trata de atender a la totalidad de las necesidades detectadas, estableciendo las actuaciones requeridas para ello, teniendo en cuenta la delimitación de las mismas y determinando el nivel de actuación en cada una de las zonas establecidas.

Agentes

Los agentes aluden al profesional promotor del proyecto, el técnico proyectista, y el resto de integrantes del equipo del proyecto.

Identificación del bien

La identificación del bien corresponde al estudio del mismo al que hace referencia la Ley del Patrimonio Histórico de Andalucía. Consiste en una descripción del conjunto de rasgos o características del bien que, además, lo convierte en singular respecto a otros. Para ello, se cuenta con el apoyo de la información contenida en los anexos, atendiendo, por tanto, a la caracterización material y patrimonial, donde se incluyen datos objetivos, tanto técnicos como morfológicos, dando respuesta a todas aquellas cuestiones relacionadas con su construcción y manufactura, de forma general y por cada una de sus partes constitutivas, siempre que se considere necesario para la justificación de las actuaciones propuestas y/o para el entendi-

La identificación consiste en una descripción del conjunto de características del bien que, además, lo convierte en singular respecto a otros

miento del proyecto. El estudio abarca también los rasgos propios e inherentes de otra índole, aludiendo a la fuente de información del correspondiente anexo de donde se extraiga.

Este apartado se subdivide, a su vez, en una ficha catalográfica (véase más adelante “Estudio del bien y sus valores culturales” dentro de “Anexos”) y en un estudio técnico del bien, que se redacta una vez obtenida y analizada toda la información aportada por los distintos miembros que componen el equipo interdisciplinar y que es necesaria para la redacción del proyecto.

Estado de conservación y diagnosis

El estado de conservación de un bien requiere un conocimiento profundo de las alteraciones que le afectan, de forma que permita su reconocimiento en cada una de sus partes constitutivas, tanto originales como añadidos producto de intervenciones anteriores.

La organización de este apartado se puede realizar de acuerdo a la forma más recurrente de clasificación de las alteraciones, como es la identificación de su procedencia o causa. Para ello, se establecen dos grandes categorías: intrínsecas y extrínsecas, según el origen sea interno a la propia obra o proveniente del exterior. De acuerdo a esta clasificación, se pueden derivar otras agrupaciones según los distintos modelos que se consideren oportunos, siempre que estén avalados o refrendados por instituciones de prestigio en este ámbito. Una vez identificada la causa de alteración, se expone su manifestación mediante el efecto y su incidencia, especificando el deterioro que produce en el bien. Por último, se hará referencia a su localización y porcentaje en la obra.

El diagnóstico es la interpretación, análisis y evaluación del estado de conservación del bien mueble en un momento determinado, así como de toda la información recopilada y ordenada, para plantear hipótesis, exponer conclusiones de su conservación y proponer la intervención adecuada en cada caso. Para establecer un diagnóstico se debe conocer la realidad del bien, analizando el resultado de los estudios desde todas sus perspectivas, las relaciones entre los distintos elementos que lo forman, así como sus debilidades y patologías siempre desde su contexto cultural.

Las conclusiones del diagnóstico emitido permitirán diseñar estrategias, identificar alternativas y decidir acerca de todas aquellas acciones que sea necesario realizar, estableciendo su planificación y la programación de los tratamientos propuestos.


Es en este momento, en el que se dispone de todo el conocimiento, cuando se puede redefinir el alcance de la intervención o del encargo.

Memoria técnica de intervención

En este apartado se describirán de forma pormenorizada las distintas soluciones propuestas por el proyectista que contribuyan a la remisión de los daños o alteraciones presentes en el bien o, en su caso, en su entorno. Dicha descripción estará agrupada en dos apartados: metodología y criterios, incluida la normativa al respecto, y el tratamiento o actuación propuesta.

Metodología y criterios. Normativa

Los criterios de intervención que regirán en el proyecto se especificarán según la normativa de tutela del patrimonio histórico y las recomendaciones que, en este sentido, indican los distintos organis-

mos nacionales e internacionales especializados o, en su caso, la doctrina científica cuyos fundamentos generales se exponen en la Carta del Restauro de 1987 de la Conservación y Restauración , donde se citan expresamente las operaciones admitidas y no admitidas.

Las actuaciones de intervención (conservación, restauración y rehabilitación) que se lleven a cabo sobre los bienes inscritos en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz exigirán la previa elaboración de un proyecto de conservación, con arreglo a lo previsto en la Ley 14/2007, de 26 de noviembre, del Patrimonio Histórico de Andalucía, y tendrán como objeto la salvaguarda de sus valores culturales y conservación, mejora y, de ser el caso, utilización adecuada y sostenible.

Los bienes a los que les afecta la obligatoriedad de contar con un proyecto de conservación son los siguientes:

- Bienes de interés cultural.
- Bienes del Inventario General de bienes muebles del patrimonio histórico español, en los términos descritos en la Disposición Adicional 5 y 6 de la Ley 14/2007.
- Bienes de Catalogación General, en los términos descritos en la Disposición Adicional 2 y 3 de la Ley 14/2007.

Con carácter general, deberán seguir los criterios siguientes:

- “Procurarán por todos los medios de la ciencia y de la técnica su conservación, restauración y rehabilitación” (Ley 14/2007, art. 20.1).

- “Respetarán las aportaciones de todas las épocas, así como las pátinas, que constituyan valor propio del bien. La eliminación de alguna de ellas solo se autorizará siempre que quede fundamentado que los elementos que traten de suprimirse supongan una degradación del bien y su erradicación fuese necesaria para permitir la adecuada conservación del bien y una mejor interpretación histórica y cultural del mismo. Las partes excluidas quedarán debidamente documentadas” (Ley 14/2007, art. 20.2).
- “Los materiales empleados en la conservación, restauración y rehabilitación deberán ser compatibles con los del bien. En su elección se seguirán criterios de reversibilidad, debiendo ofrecer comportamientos y resultados suficientemente contrastados. Los métodos constructivos y los materiales a utilizar deberán ser compatibles con la tradición constructiva del bien” (Ley 14/2007, art. 20.3).

En función de los criterios adoptados para la intervención del bien, la metodología específica definirá el alcance de la actuación y prioridades del proyecto, atendiendo a:

- La materialidad.
- La complejidad técnica.
- Las características constructivas.
- El estado de conservación.
- El diagnóstico.
- Los requerimientos de función y uso.
- La repercusión social y cultural.
- La repercusión económica.

Tratamiento/actuación propuesta

La propuesta de tratamiento/actuación es la parte del documento donde se recogen y describen las características concretas de las operaciones de

El proceso de trabajo debe ir desglosado en tratamientos concretos, describiendo las técnicas y materiales a emplear en cada una de las operaciones

conservación y/o restauración más convenientes para afrontar la problemática descrita en el apartado “Estado de conservación y diagnosis” (dentro de la “Memoria descriptiva”), de manera que se pueda llevar a cabo la intervención del bien.

La intervención debe basarse en la información obtenida mediante los resultados de los distintos análisis, estudios realizados y el diagnóstico del bien. Antes de emitir la propuesta se deben exponer los criterios que la sustentan, para lo que es necesario tener en cuenta los valores culturales del bien en cuestión, que también ayudarán a determinar el tipo de actuación.

El proceso de trabajo debe ir desglosado en tratamientos concretos, describiendo las técnicas y materiales a emplear en cada una de las operaciones, según los criterios adoptados previamente. En el caso de colecciones o conjunto de bienes que formen una unidad cultural, las actuaciones propuestas deben atender a la totalidad de dichos bienes, pero abordando de forma individualizada las diferentes propuestas para cada una de las tipologías que integren dicho conjunto o colección.

En este apartado se propondrán los medios necesarios para la protección del bien y los objetos con-

tiguos o, según el caso, su remoción (total o parcial), transporte y depósito adecuado.

Se añadirán, asimismo, unas conclusiones y la incidencia de la propuesta de intervención en los valores protegidos del bien (Ley 14/2007, art. 22.1) (Véase más adelante el apartado “Estudio del bien y sus valores culturales”, dentro de “Anexos”).

Por último, es importante indicar los medios auxiliares adecuados y necesarios para el buen desarrollo del proceso de intervención, así como programar otros estudios complementarios de carácter histórico, técnico, científico, etc., a realizar en la fase de ejecución u obra, que pudieran aportar información adicional para el conocimiento del bien cultural.

Cronograma por tareas

La duración de cada uno de los procesos de intervención y las etapas del proyecto de conservación deben estar reflejadas en un cronograma por tareas, mediante un diagrama de Gantt o similar. Este gráfico permite visualizar la duración de cada tarea y evaluar retrasos, en cuyo caso se adoptarían las medidas correctivas para subsanar el desfase de los tiempos en las actuaciones planteadas en el proyecto.

Relación de normas de obligado cumplimiento

En este apartado es importante incluir la relación de normas de obligado cumplimiento que se aplican en el proyecto, otras disposiciones, asimismo, obligatorias que se contemplan y las no obligatorias utilizadas, sobre todo, en proyectos que para su ejecución requieren medios auxiliares. En cualquier caso, las condiciones de obligatoriedad de determinada norma deberán incluirse en el “Pliego

de condiciones técnicas particulares” (Véase más adelante dentro de “Pliegos de condiciones”).

Anexos

Los anexos son todos los documentos que acompañan a la “Memoria descriptiva”, imprescindibles para determinar los aspectos a considerar en el proyecto que sirvan para definir y justificar el diagnóstico, así como el desarrollo de la actuación. Independientemente de su número y contenido, ya sean históricos, técnico-científicos, funcionales, medioambientales y del entorno, administrativos o económicos, etc., el proyectista deberá justificar en la memoria la incorporación de cada uno de ellos en los apartados correspondientes en cada caso.

Estos documentos son secciones integrantes del proyecto que ayudan a su mejor comprensión y permiten conocer a fondo aspectos específicos sobre los temas tratados. Esta información puede aportarse como cita textual extraída del anexo o como apartados integrados en la redacción de la “Memoria descriptiva”, con indicación de la autoría de cada parte del estudio. En cualquier caso, no se excluye la incorporación del documento anexo, pues permite que el lector tenga conocimiento del contexto dentro del cual se han extraído las citas o referencias hechas en el corpus de la memoria.

Gracias a la trayectoria y experiencia del IAPH en la redacción de proyectos de conservación, y a pesar de la variedad y casuística de los mismos, una serie de anexos podrían tener la calificación de obligatorios en la mayoría de los proyectos de bienes muebles exentos e individualizados, independientemente de su tipología. En este sentido, destacan los siguientes estudios: del bien y sus valores culturales, técnicos, analíticos (biológicos,

Los anexos más frecuentes en un proyecto de conservación son los estudios del bien y sus valores culturales, técnicos, analíticos, de técnicas de examen por imagen, de conservación preventiva, así como el programa de mantenimiento

químicos, físicos, paleobiológicos, ceramológicos, dendrocronológicos, etc.), de técnicas de examen por imagen, de conservación preventiva, donde se pueden incluir los estudios medioambientales y del entorno, así como el programa de mantenimiento, que es el único anexo obligatorio según dictamina la Ley del Patrimonio Histórico de Andalucía.

En otros casos, la ubicación de la obra o dependencia de la misma al inmueble requiere la utilización de medios auxiliares, no solo para la redacción del proyecto de conservación, sino también para su ejecución, por lo que si fuera necesario se incluirían anexos como el estudio de seguridad y salud, de gestión de residuos, de actividad arqueológica y/o estudio del entorno urbanístico, etc., además de todos los relacionados en el párrafo anterior.

Asimismo, el proyecto contendrá tantos documentos gráficos como sean necesarios para la defini-

ción, en detalle, del estado de conservación y de los tratamientos propuestos, ordenados de lo general a lo particular.

A continuación, se describe el contenido de los anexos más frecuentes en un proyecto de conservación de patrimonio mueble.

Anexo. Estudio del bien y de sus valores culturales

El estudio del bien y de sus valores culturales desarrollado por las disciplinas humanísticas es una herramienta fundamental para aproximarnos a su conocimiento, pues permite profundizar y analizar su evolución histórica y los distintos significados asociados al bien a lo largo de la misma desde una perspectiva contemporánea.

La necesidad de utilizar la historia como elemento crítico para la conservación y restauración del patrimonio cultural es una cuestión asumida, sobre todo, en el caso de los bienes inmuebles, y así se refleja en la historiografía española. Sin embargo, esta se ha centrado en los aspectos metodológicos de la investigación previa a la intervención en los monumentos y, por contra, debemos constatar la escasez historiográfica en relación con la restauración de bienes muebles.

En este sentido, con la voluntad de ofrecer la experiencia desarrollada en el IAPH, sin pretender ser exhaustivos ni categóricos, se exponen algunas propuestas sobre el procedimiento de análisis del bien cultural, fruto de la reflexión realizada en sus más de treinta años de recorrido. Así, se han ido incorporando nuevos modos de ver y actuar, de seguir aprendiendo, con la idea de generar un método que facilite el estudio de los bienes muebles aplicado a la conservación-restauración, según el requere-

Preguntas básicas

¿Por qué y para qué es necesario el estudio del bien y sus valores culturales?

Es un requerimiento legal, según lo dispuesto en el artículo 21.1 de la Ley 14/2007, de 26 de noviembre, del Patrimonio Histórico de Andalucía, cuyo fin último es garantizar la transmisión del patrimonio histórico de Andalucía a las sociedades futuras. Como queda reflejado en la mencionada normativa, “es objeto de la Ley establecer el régimen jurídico del Patrimonio Histórico de Andalucía con el fin de garantizar su tutela, protección, conservación, salvaguarda y difusión, promover su enriquecimiento y uso como bien social y factor de desarrollo sostenible y asegurar su transmisión a las generaciones futuras” (Ley 14/2007, art. 1). Al margen legal, el IAPH ha ido aprehendiendo y perfeccionando estos estudios conforme a las teorías, principios y fundamentos para construir una metodología en aras de una mejora técnica en todos sus procesos de intervención.

¿Quién lo debe realizar?

Atendiendo a lo requerido por la Ley del Patrimonio Histórico de Andalucía —“Los proyectos de conservación irán suscritos por personal técnico competente en cada una de las materias” (Ley 14/2007, art. 22.2)—, el IAPH considera que el técnico competente para el estudio del bien y de sus valores culturales debe ser abordada al menos desde las disciplinas de la Historia, Historia del Arte o Arqueología, entre otras. La participación en el proyecto, tal y como la entendemos desde el Instituto, debe ser operativa, no exclusivamente documental.

¿Qué no es un estudio del bien y sus valores?

No es un artículo ni una tesis. No es únicamente de carácter descriptivo —sucesión de datos organizados o una secuencia de información—, ni tampoco es una clasificación taxonómica de estilos o fechas.

¿Qué debe ser?

Partiendo de un proceso de análisis patrimonial, debe generar un nuevo conocimiento simbólico, sintético o analítico, actualizando una lectura contemporánea del bien cultural. Se trata de un documento único, que atiende a las preguntas formuladas por la problemática de conservación y por el resto de las disciplinas, y que plantea criterios desde su área de conocimiento.

rimiento legal y apoyando la propia metodología que el Instituto pone en práctica en sus procesos. El origen, la función y el uso, el análisis morfológico, la autoría o las restauraciones históricas son la base del establecimiento de valores, partiendo de los fundamentos teóricos, en constante revisión, y esquematizados en la clasificación de valores culturales de esta *Guía*.

Objetivos del estudio del bien y sus valores

- Conocer e interpretar el bien a través del análisis de un conjunto de aspectos de carácter histórico, formal, técnico, material e inmaterial.
- Proporcionar una mejor comprensión del origen, así como de las transformaciones, cambios de uso o función en sus diferentes contextos.
- Analizar los valores del bien mediante la identificación del significado histórico, artístico y socio-cultural.
- Generar información científica que ayude a la construcción de criterios válidos para la toma de decisiones en la intervención y a determinar cuál sería la incidencia de la propuesta del proyecto de conservación en los valores identificados o protegidos.
- Elaborar un informe que constituya el punto de partida para el desarrollo de otras investigaciones y/o revisiones en el futuro.

Hay que destacar que, por lo general, a la mayoría de los bienes muebles su protección le viene determinada por la que emana del inmueble en el que se ubica, no teniendo individualizados e identificados sus valores. Si bien muchos de ellos pueden ser compartidos con los atribuidos al inmueble, es una oportunidad de actualización durante la redacción del proyecto de conservación.

¿Cómo logramos los objetivos comentados?

La metodología del IAPH se fundamenta en un procedimiento basado en diferentes niveles de análisis que contribuyen a un mayor conocimiento del bien. La localización e interpretación de las fuentes de información, el estudio directo del objeto patrimonial y la interpretación de los resultados analíticos y medios físicos de examen (caracterización de materiales, RX, examen con luz ultravioleta, reflectografía, etc.) que se plantean para la toma de decisiones en todo el proceso, deben ser entendidos como acciones complementarias.

En la práctica, no se trata de un proceso compartimentado ni lineal, sino que requiere constantes idas y vueltas entre estas fases de trabajo, y siempre incluirá la secuencia completa. Su desarrollo debe ser planificado dependiendo de la naturaleza del bien patrimonial (una colección, un retablo o un único bien mueble, por ejemplo).

Fuentes de información

La localización e interpretación de las fuentes de información (escritas, orales, gráficas, materiales, etc.) relacionadas con el bien supone elaborar la historiografía sobre la obra y su contexto. Qué tipo de información existe —o no— y cómo se han ido fijando y construyendo los relatos sobre la historia material en cada época o contexto serán el punto de partida.

Destacamos la importancia de registrar cualquier información susceptible de generar nuevos conocimientos, aunque *a priori* parezca que no tiene relevancia. El patrimonio puede estudiarse en la actualidad desde otras perspectivas (económica, social, mecenazgo, historias de las mentalidades, género, etc.), es decir, cuestiones a las que no se les

dio importancia en el pasado, pero que ahora son objeto de análisis.

El uso. En general, los estudios sobre bienes muebles se han centrado en su análisis como objeto artístico, prestando menos atención a la especificidad de su uso, su función y/o el espacio para el que iban destinados, aspectos vinculados tanto a su apariencia formal, material y técnica como a su significado. El concepto del espacio es esencial, pues lo condiciona desde su creación por la necesidad de adecuarlo a él y hace que el significado de la misma representación sea muy diverso en ámbitos diferentes.

El origen. Es necesario el registro de toda la información sobre el origen, procedencia e hitos históricos que permita construir la biografía del bien y su evolución histórica. Asimismo, se documentarán los cambios de ubicación, pues la configuración actual del bien puede estar condicionada por adaptaciones posteriores. Tan importante es el origen del bien y su contexto como aquellas otras

El patrimonio puede estudiarse desde otras perspectivas (mecenazgo, historias de las mentalidades, género), cuestiones a las que no se les dio importancia en el pasado, pero que ahora son objeto de análisis

circunstancias que han facilitado su permanencia posterior, las cuales han podido tener incidencia en su materialidad.

La autoría. En el caso de las obras de arte, tradicionalmente, se viene admitiendo que los autores de una obra son los ejecutores de la misma. Esto no invalida la idea de que exista un autor o autores intelectuales hasta ahora no contemplados, una autoría compartida. Por esta razón, en la gestación y puesta en práctica de la idea (un programa iconográfico, por ejemplo) debemos considerar la participación de otros actores. Se cuestiona, así, la noción clásica de autoría, abriéndonos a la posibilidad de prácticas colaborativas de creación: por ejemplo, en una misma obra pueden participar varios autores y disciplinas, el policromador, el escultor, el entallador, etc.

Obviamente, para el caso de bienes que no son obras de arte, como el patrimonio arqueológico o el documental y bibliográfico, entre otros, este apartado podrá ser sustituido por algún tipo de aproximación a su adscripción crono-cultural (escuelas, estilos, tipologías, técnicas de decoración o de factura, etc.).

Estudio directo del bien

La oportunidad del estudio directo del bien refuerza la persistencia de la fase de conocimiento en todas las etapas del proyecto: antes (para la planificación), durante (para actualizar, corregir o definir nuevos alcances) y al final (para transferir social y científicamente).

Análisis formal. La identificación de una obra es anterior a su interpretación y el mejor sistema para iniciar el estudio de la misma consiste en un

primer y meticuloso análisis formal. Identificar una obra requiere un ejercicio o un entrenamiento razonado de la mirada. El aprendizaje de la visión es un proceso de creciente diferenciación. Normalmente, se perciben primero los trazos generales y, de manera paulatina, se evidencian los componentes particulares.

Lenguaje común. Es importante describir una obra con precisión técnica, empleando una terminología correcta. Para ello, son indispensables una normalización de los términos y un lenguaje común que sirvan de herramienta a todo el equipo, tanto para la caracterización patrimonial y material como para el registro del estado de conservación y la evaluación de tratamientos.

El bien como documento. La obra constituye también un documento histórico excepcional. Es un testimonio que nos permite leer en ella todo el proceso cultural desde que se originó hasta nuestros días. Podemos hallar acumuladas y sedimentadas las intervenciones culturales de una comunidad, distinguir las transformaciones físicas, los cambios de uso y funciones, las asignaciones de renovados valores estéticos o simbólicos, etc., con la intención de identificar los elementos sobresalientes que conciernen al bien en relación con su propio tiempo, con otros periodos y con el presente. Su configuración actual puede estar condicionada por algunos cambios y adaptaciones posteriores.

Al abordar el tratamiento sobre los bienes culturales no es posible rescatar la idea sublimada de la recuperación de un tiempo (sobre lo material) o un contexto (sobre las mentalidades) que a lo largo del tiempo ha sido cambiante, tanto en la manera de percibir como en la de actuar sobre los bienes.

Recomendaciones en relación a la valoración cultural de la obra

Los propietarios, custodios y/ o usuarios de los bienes suelen establecer el valor de antigüedad unido a la materialidad o el uso de la propia obra como primer argumento para la conservación, es decir, se le asigna un valor intrínseco al bien¹. Durante el proceso de estudio del bien esperan que los técnicos validen esas atribuciones de valor. Hay que tener presente que no se trabaja tanto en la enumeración de valores, sino en la posición que en cada momento han tenido por parte de los propietarios/usuarios y de los especialistas.

Ese procedimiento de asignación de valores está basado en el reconocimiento como objeto patrimonial. La comunidad le otorga valores inmateriales, pero quiere el reconocimiento del valor artístico por parte de los técnicos y la crítica especializada y otros agentes (cronistas, por ejemplo).

Los valores asignados por la comunidad que se identifica con el bien (o quiere que sea reconocido y validado) suelen ser, el primero, de antigüedad, de autoría y de excepcionalidad en relación con un hito histórico. En este caso, la excepcionalidad atribuida puede materializarse en la obra (desgastes por besamanos, manchas, mutilaciones consecuencia de hechos trágicos, etc.). Estas circunstancias inciden directamente en los criterios de intervención.

Para terminar, señalar que las diferentes acciones encaminadas a la conservación del patrimonio cultural se llevan a cabo por profesionales de muy diversas disciplinas. Los métodos y perfiles que se han venido implementando en las últimas décadas han aumentado, al transformarse y evolucionar el propio concepto de patrimonio. Para que el trabajo patrimonial sea adecuado, entre los diversos profesionales debe producirse un intercambio, de modo que cada uno aporte sus conocimientos y sus herramientas de acercamiento al bien patrimonial, lo que conducirá a un enriquecimiento de su labor y a una mejor salvaguarda.

1. Visión objetualista o sustancialista del patrimonio como describen Quintero-Morón y Sánchez-Carretero (2021). Nos referimos a obras no reconocidas por la crítica especializada al estar fuera de los cánones estéticos de la historia del arte. Obras que no se han incluido en la caracterización patrimonial, tampoco mediante los diferentes instrumentos legales de identificación y protección, ahora sí son susceptibles de serlo y no existe un método o consenso de análisis.

Una mera contemplación
estética de las obras que ignore
el motivo que las originó, la
función que las sustenta o el
simbolismo que contienen sería
insuficiente para comprender
globalmente su significado

Este análisis en nada contradice lo expuesto en la legislación o en las cartas y recomendaciones internacionales².

Este ejercicio de contrastar y verificar la documentación histórica en la obra es lo que realmente asegura una forma responsable de intentar agotar científicamente las fuentes históricas constituidas por los testimonios documentales y la propia obra.

Interpretación de resultados de otros estudios

La interrelación e interpretación de los estudios entre sí, antes de concluir razonamiento alguno sobre la planificación de la intervención en los bienes, también es una herramienta crucial. La interpretación de los resultados obtenidos con los estudios analíticos y los métodos físicos de examen (caracterización de materiales, RX, examen con luz ultravioleta, reflectografía, etc.) proporciona valiosísima información que es necesario poner en relación con los datos documentales.

Permite, por ejemplo, avanzar en las características formales y estilísticas de la obra (a pesar de no

2. Como expresa la Carta de Cracovia (UNESCO 2000), el concepto de autenticidad "significa la suma de características sustanciales, históricamente determinadas: del original hasta el estado actual, como resultado de las varias transformaciones que han ocurrido en el tiempo". Igualmente, la legislación asume las transformaciones históricas, siempre y cuando estas no supongan el menoscabo de otros valores.

existir ni poseer referencia documental), haciendo un recorrido por su origen, detalles de su construcción o transformaciones, y proporcionando otras claves de interpretación, cuyas referencias culturales y artísticas sean válidas para la obra objeto de estudio.

Una mera contemplación estética de las obras (sus materiales o sus formas artísticas) que ignore el motivo que las originó, la función que las sustenta o el simbolismo que contienen sería insuficiente para comprender globalmente su significado. Deberíamos asumir que las transformaciones físicas y materiales plantean un nuevo escenario en el ejercicio crítico sobre la evolución de los valores patrimoniales asignados a estos bienes. Son, en definitiva, testigos del proceso creativo y de las cicatrices que deja el paso del tiempo.

Contenido del estudio del bien y sus valores culturales

El contenido mínimo del estudio del bien se debe adaptar a las especificidades de las disciplinas con que se aborde: histórico-artístico, arqueológico, codicológico, documental, etc. Esto permitirá el conocimiento, interpretación y valoración de un bien cultural a través del análisis de un conjunto de aspectos de carácter formal, técnico, material y contextual, así como la investigación sobre su origen y evolución, incluyendo los posibles cambios de uso o función y las diferentes transformaciones experimentadas.

Asimismo, deberá contrastar todo lo aportado por los datos obtenidos mediante la investigación científica y los procedentes del análisis de las distintas fuentes existentes.

Finalmente, deberá estar fundamentado en el análisis histórico de las fuentes de información (materiales, escritas, orales, figurativas, etc.) y de toda aquella documentación técnica que genere el proyecto y que hace posible que se conozcan la naturaleza, las especificaciones, el significado y la historia del bien cultural.

El Instituto, con el apoyo de numerosos agentes y de la bibliografía y procedimientos existentes en análogas instituciones, ha ido mejorando sus protocolos, la estructura y el contenido de sus estudios. En función de todo ello, se ha perfeccionado la “ficha catalográfica” de los bienes que desde nuestra metodología abordamos, así como su integración en el documento de proyecto sobre el bien cultural. Actualmente, estos son los epígrafes estandarizados:

Ficha catalográfica

Ficha catalográfica con los datos de identificación del bien, como síntesis del estudio incluido en el anexo “Estudio del bien y sus valores culturales” y en el apartado “Identificación del bien” dentro de la “Memoria descriptiva”. Debe cumplimentarse atendiendo a la metodología señalada y a los campos que se exponen en la siguiente tabla. A la hora de completarla, téngase en cuenta que, en función del tipo de bien, algunos campos no proceden.

Ficha catalográfica

1. Denominación

Junto a la principal, incluir otras denominaciones accesorias

2. Clasificación

Según tipo de patrimonio: mueble, arqueológico, etnológico, industrial o documental y bibliográfico)

3. Categoría jurídica y otros datos

3.1. Estado de protección

3.2. Propietario

3.3. Otros

4. Localización

4.1. Provincia

4.2. Municipio

4.3. Inmueble o sitio arqueológico de procedencia

4.4. Inmueble de ubicación actual

4.5. Ubicación en el inmueble

4.6. Mueble en el que se incluye

4.7. Georreferenciación

5. Identificación

5.1. Tipologías

5.2. Periodo cronológico

5.3. Estilos

5.4. Adscripción cronológica/datación

Incluir criterios de certeza y de adscripción

5.5. Autorías

En función del ámbito disciplinar desde el que se haga la caracterización

5.6. Tipo de escritura/idioma

En el caso del patrimonio documental y bibliográfico

5.7. Materiales y técnicas

5.8. Medidas

Alto, ancho, profundo, espesor y peso, siempre en la unidad de menor magnitud

5.9. Inscripciones, marcas, monogramas, firmas y elementos de validación

6. Descripción/iconografía

7. Uso/actividad

7.1. Uso/actividad actual

Principal y secundario

7.2. Uso/actividad históricos

8. Datos históricos

8.1. Origen e hitos históricos

8.2. Cambios, modificaciones, restauraciones, intervenciones

8.3. Posibles paralelos

Otros ejemplos de autoría, naturaleza o relevancia similar

8.4. Procedencia

Donación, adquisición, hallazgo fortuito, actividad arqueológica, expolio u otras

9. Valoración cultural

La identificación de los valores culturales deriva, por una parte, de su dimensión material (técnicas, estética, diseño y marco contextual); y, por otra, de los usos y las funciones, así como de los significados que de ellos se derivan. Por ello, deben valorarse de una manera interrelacionada

10. Fuentes de Información/documentación

Estudio del bien

En el anexo “Estudio del bien y sus valores culturales”, los campos que se han de desarrollar —y de los cuales debe extraerse la información para complementar la ficha catalográfica— son los siguientes:

- Origen y procedencia, así como otros hitos y datos históricos del bien, incluyendo posibles cambios de ubicación y/o propiedad y las restauraciones y/o modificaciones documentadas.
- Análisis iconográfico.
- Análisis morfológico-estilístico.
- Técnicas y materiales de fabricación.
- Análisis funcional (uso principal y secundario y uso/actividades históricas).
- Adscripción crono-cultural.
- Estudio comparativo con otras obras del autor y/o época. Posibles paralelos (otros ejemplos de autoría, naturaleza o relevancia similar).
- Valores culturales. El análisis de los valores del bien cultural estará basado en evaluaciones científico-técnicas e histórico-críticas, así como en la determinación de la importancia del diseño del bien cultural, la relevancia de su concepción y factura, en términos técnicos, estructurales y funcionales. En este capítulo se identificarán y describirán los diferentes significados y valores residentes en el bien, analizándolos de forma individualizada (valor histórico, valor artístico, valor instrumental, valor social, valor de novedad, valor iconográfico, etc.). En su caso, se realizará un breve balance evolutivo de dichos valores y de la consideración de su autor (fortuna crítica).
- Propuesta de actuación (durante el proceso de conservación). En muchos casos, en este anexo el técnico podrá plantear el abordaje de determinados estudios en la fase de ejecución del proyecto, tanto para registrar todos los datos de

Estudio del bien y sus valores culturales

Origen y procedencia. Datos históricos del bien

Análisis iconográfico

Análisis morfológico-estilístico

Técnicas y materiales de fabricación

Análisis funcional

Adscripción crono-cultural

Estudio comparativo con otras obras del autor y/o época.
Posibles paralelos

Valores culturales

Propuesta de actuación

Aparato crítico y fuentes históricas

Estudio paleográfico y/o diplomático

interés que vayan surgiendo en el transcurso de la intervención (el mejor momento para contrastar resultados e incrementarlos con nuevos datos) como para verificar hipótesis y apoyar al resto del equipo.

- Todos estos estudios se basarán en el correspondiente aparato crítico y la valoración de las fuentes históricas. En este apartado se realizará una breve descripción nemotécnica y valoración crítica de las fuentes de información (materiales, escritas, orales, figurativas, etc.) utilizadas para la realización del estudio histórico del bien. En los anexos irán incluidos los estudios complementarios (transcripciones y/o traducciones de documentos, fotografías, planos, estudio heráldico, etc.).
- En relación con el patrimonio documental y bibliográfico se realizará el estudio paleográfico y/o diplomático.

Anexo. Estudio técnico

El contenido de este anexo comprende el conjunto de las acciones necesarias para el conocimiento de la técnica constructiva del bien mediante una descripción detallada de su proceso de fabricación. Este estudio va orientado a definir tanto su ingenie-

Se deberá establecer un glosario, especialmente en aquellos bienes de especial complejidad, en el que se incluya la terminología específica referente al objeto del estudio

ría constructiva en origen como la derivada de intervenciones realizadas a lo largo de su historia material, ayudando, portanto, a detectar las necesidades orientadas a su preservación futura. En aquellos bienes asociados a inmuebles se contemplará, si procede, la posibilidad de incluir estudios técnicos del ámbito arquitectónico que influye directa o indirectamente en ellos, como sistemas de anclaje al muro o las piezas que conforma el bien en sí, reparación de cargas, estructuras autoportantes, etc.

La descripción de los datos técnicos del bien recoge de manera detallada toda la información sobre la materialidad de cada uno de los elementos que lo componen (partes integrantes y complementarias), que deben llevar su propia signatura, adjuntando un gráfico alusivo si se considera necesario. Si el estudio se realiza sobre un conjunto de bienes o colección de similar o diferente tipología se analizarán cada uno de ellos con la misma metodología. Se incluirán todos los datos imprescindibles relativos al estudio técnico, así como la información obtenida de las aportaciones de la investigación histórica, de los resultados científico-técnicos y de todos aquellos exámenes complementarios efectuados para dicho fin.

Se deberá establecer un glosario, especialmente en aquellos bienes de especial complejidad, en el que se incluya la terminología específica referente al objeto del estudio.

El estudio técnico permitirá dar respuesta a apartados como tipología del bien, localización de piezas constitutivas, sistemas de anclaje y sujeción y caracterización de materiales, así como a la identificación de intervenciones anteriores. Las conclusiones técnicas parten de los resultados de la apor-

tación de los distintos especialistas que intervienen y quedarán reflejadas en un documento, junto con toda la información técnica que se genere.

Anexo. Estudios analíticos

El contenido de este anexo comprende las acciones derivadas de las ciencias experimentales aplicadas a la conservación del patrimonio cultural para obtener un mejor conocimiento de los bienes culturales, así como de las técnicas y productos de tratamiento, con el fin de acometer las intervenciones sobre los mismos en las mejores condiciones posibles. Estos estudios determinarán la caracterización e identificación de los materiales constitutivos de la obra, así como los factores de deterioro, y también sirven de ayuda a la investigación histórica y el asesoramiento sobre los mejores materiales y tratamientos a emplear en la restauración.

Actualmente, los constantes avances en materia de conservación-restauración hacen indispensables las contribuciones de las distintas disciplinas científicas para completar y ampliar la diagnosis y tratamiento adecuado a aplicar y así subsanar y ralentizar el deterioro de los bienes culturales. A este desgaste contribuye el paso del tiempo, que favorece el envejecimiento de los materiales empleados, acelerado por la contaminación atmosférica y, en algunos casos, la desafortunada acción antrópica.

Las distintas técnicas de análisis, desde las más tradicionales hasta las más modernas, se seleccionan y aplican en función de la obra y de los aspectos que se quieren estudiar, complementándose unas con otras para tener un conocimiento amplio del bien y un tratamiento más adecuado a su naturaleza y patología.

El laboratorio va a los objetos con la introducción de técnicas portátiles, no intrusivas, eliminando o minimizando el número de muestras o el transporte de los bienes

En este sentido, y en líneas generales, las principales técnicas de análisis empleadas en la restauración para la identificación de los diferentes materiales que componen el bien son:

En biología

- Identificación de materiales de origen biológico.
- Estudio del biodeterioro con análisis entomológicos, microbiológicos y botánicos.
- Aplicación y evaluación de tratamientos de desinsectación.

En geología

- Caracterización de materiales pétreos.
- Ensayos con productos de tratamiento para piedra y estudio de materiales para la conservación, tras someterlos a ensayos y métodos de control de calidad, en cámara de envejecimiento acelerado.

En química

- Estudio de policromía o capas pictóricas de bienes muebles mediante micromuestras donde se aprecia la secuencia estratigráfica.
- Estudio de fibras.
- Estudio de la composición química de metales y aleaciones mediante microanálisis.

- Estudio de pigmentos, colorantes y aglutinantes proteínicos, oleosos, ceras, etc.

Desde el comienzo de su aplicación en el patrimonio cultural, la investigación no ha dejado de crecer. La contribución de la ciencia a la disciplina de la conservación-restauración ha permitido que los proyectos de investigación científica se hayan desarrollado cada vez con más dedicación, dentro de la interdisciplinariedad que favorece la integración de las diversas ramas del saber.

Los últimos avances e innovaciones tecnológicas han puesto a disposición de la conservación del patrimonio cultural un conjunto de procedimientos analíticos de gran interés denominados técnicas no destructivas para la caracterización y diagnóstico de obras de arte.

La aplicación de estas técnicas en la caracterización de materiales del patrimonio cultural, que el IAPH ha implantado en los últimos años, resulta imprescindible hoy en día. Ayuda a conocer la naturaleza de la obra y su estado de conservación sin la toma de muestras como tradicionalmente se venía realizando. De este modo, se compatibiliza la necesidad de preservar al máximo la integridad de las obras estudiadas con la de profundizar en el conocimiento material de las mismas. A su vez, posibilita mejorar el diagnóstico de los bienes antes y durante la intervención, proporcionando información de la composición química sin necesidad de transportarlos objetos hacia laboratorios y talleres.

Esto permite la introducción de técnicas portátiles, no intrusivas y precisas para realizar los estudios, eliminando o minimizando el número de muestras o el transporte de los bienes. En otras palabras, el

laboratorio va a los objetos (Tagle 2008, 35). Entre las técnicas de análisis no invasivas y portátiles más empleadas destacan la difracción de rayos X (DRX) y fluorescencia de rayos X (FRX) portátil para el análisis mineralógico y análisis químico elemental de forma simultánea en un mismo punto y sin toma de muestra, la espectrofotometría en el campo de luz visible, ultravioleta e infrarrojo y la colorimetría. También ofrecen gran información las técnicas no invasivas de imagen hiperespectral de rango de infrarrojo cercano (SWIR).

Estos estudios sirven para conocer la materia y técnica del bien, proporcionando en ocasiones una mejor comprensión de su historia material y sus transformaciones. La generación de esta información científica ayudará a la construcción de criterios para la toma de decisiones en la propuesta de intervención. Los estudios deberán ser siempre redactados por el personal competente en cada una de las materias.

Anexo. Estudios de técnicas de examen por imagen

El contenido de este anexo recoge la información de todas aquellas técnicas de imagen necesarias para alcanzar el mayor conocimiento del bien desde todas las perspectivas posibles. El examen por imagen se realiza mediante diferentes técnicas, entre las que sobresale la fotografía, además de otras como la radiografía, reflectografía infrarroja, endoscopia y termografía. El registro documental se realizará siguiendo unos criterios técnicos que garanticen que las imágenes y los procedimientos cumplan unos parámetros de calidad.

En el caso de la fotografía aplicada al patrimonio es necesario tener presente que entre sus cualidades están la fidelidad al original y la fiabilidad

como documento y, por tanto, debe primar la objetividad sobre la creatividad, tanto en el momento de la toma como en el procesado. Es conveniente adoptar una metodología de trabajo normalizada, siguiendo un procedimiento de captura en formato RAW que, una vez procesado, dará lugar a una imagen máster de archivo en formato TIFF como documento de preservación, y derivados de difusión en formato JPEG. Al inicio de cada sesión se debe realizar una captura de una carta de color y escala de grises, que servirá de referencia objetiva en el procesado de imagen y en el control de calidad. Las sesiones fotográficas incluirán tomas generales, detalles y, en caso necesario, macrofotografías.

Las técnicas de examen por imagen se pueden dividir entre las que emplean la luz visible (fotografía con luz normal, rasante y transmitida, además de la endoscopia) y las que necesitan de una fuente de radiación invisible (fluorescencia ultravioleta, reflectografía infrarroja, radiografía y termografía).

Las técnicas de examen anteriores generan imágenes en dos dimensiones, pero también es posible actualmente obtener información geométrica de los objetos tridimensionales y registrarla en forma de modelos 3D. La digitalización en 3D de la superficie de esos objetos se puede realizar con diferentes sistemas. La fotogrametría digital genera información métrica en 3D a partir de fotografías captadas desde distintos puntos de vista, permite registrar tanto la forma superficial como el color y es, quizás, el método más asequible. Los escáneres 3D logran esa información mediante la emisión y retorno de un haz láser o con la proyección de bandas de luz blanca estructurada. La obtención de modelos 3D posibilita, por ejemplo, documentar y monitorizar la evolución de patologías a lo largo

del tiempo o compartir la información geométrica con fines de investigación y difusión.

Anexo. Estudios de conservación preventiva

Este anexo se puede incorporar como único o desglosado según la información requerida para la redacción del proyecto.

La conservación preventiva se define como el conjunto de medidas y actuaciones que tienen por objetivo evitar y minimizar futuros deterioros o pérdidas. Se inscriben en el contexto o en el entorno del bien cultural, o de la colección, independientemente de su antigüedad y su estado, con vistas a garantizar su preservación a largo plazo.

La conservación preventiva comienza con el conocimiento del bien y de su entorno para obtener información no solo de los deterioros del objeto, sino también de sus causas, así como de las patologías y su incidencia. De este modo, se podrán evitar o minimizar en la medida de lo posible los efectos de los agentes de deterioro.

Se deben establecer los parámetros ambientales, tales como las condiciones climáticas, lumínicas

Se trata de comprender las necesidades del binomio bien-contexto, para poder actuar no solo sobre las alteraciones ya detectadas, sino también sobre sus causas

y niveles de contaminación, así como las medidas para su control y mantenimiento, incluyendo las características de los sistemas de climatización e iluminación. Asimismo, se concretarán las medidas de seguridad necesarias para evitar robos y accidentes, además de las medidas antiincendios. Por otro lado, hay que tener en cuenta las características y necesidades de los bienes y colecciones con respecto a la manipulación y al uso, los movimientos (dentro de la institución o a otra distinta) y embalajes, así como el almacenaje y la exposición, especificando no solo los sistemas más apropiados, sino también los materiales necesarios para desarrollar estas tareas.

En definitiva, se trata de comprender las necesidades del binomio bien-contexto, para poder actuar no solo sobre las alteraciones ya detectadas, sino también sobre sus causas, garantizando, de esta forma, la mejor tutela de los bienes.

Anexo. Programa de mantenimiento

El programa de mantenimiento es un anexo obligatorio según determina la Ley 14/2007 del Patrimonio Histórico de Andalucía. En los últimos años se ha demostrado el beneficio que supone para la conservación de los bienes culturales la aplicación de medidas preventivas que frenen el deterioro, evitando, así, llegar a situaciones límites en las que la restauración es la única vía para garantizar la conservación.

El contenido de este programa aborda el conjunto de todas aquellas acciones encaminadas a mantener los bienes en condiciones óptimas de integridad y funcionalidad, especialmente después de haber sido intervenidos. El programa se definirá basándose en los resultados de los estudios pre-

vios, las necesidades del bien y la función que desempeñe.

En el marco del proyecto de conservación, el programa de mantenimiento deberá sistematizar todas las actividades y estrategias destinadas a prevenir los daños que pudieran ocasionarse en un bien patrimonial en un determinado periodo temporal, a partir de un estándar conservativo previamente definido, con el objetivo de garantizar de forma permanente la disponibilidad cultural del bien restaurado. Esto hace posible el seguimiento periódico de la intervención, que evidencia la evolución de las acciones realizadas y sirve para detectar precozmente cualquier problema que pueda surgir y, en su caso, asegurar costos de mantenimiento o restauración adecuados.

En este sentido, y para conseguir los objetivos propuestos, el programa deberá abarcar los siguientes aspectos:

- Registro de seguimiento de los parámetros conservativos, seleccionados según la necesidad del bien, estableciendo inspecciones periódicas del mismo y de las instalaciones auxiliares.
- Descripción en orden de prioridad de las actividades necesarias para el mantenimiento, tanto de los bienes como de las instalaciones auxiliares.
- Referido a bienes de extraordinaria complejidad, realización de un programa estratégico de mantenimiento. El contexto y sus condiciones medioambientales pueden requerir estudios complementarios, programas de mantenimiento que garanticen las condiciones mínimas para una buena conservación preventiva, cuya redacción deberá estar a cargo del personal competente.

- Asesoramiento técnico a las personas encargadas de su custodia, que estarán al tanto de los siguientes apartados: relación y periodicidad de las acciones programadas; relación de actividades realizadas; relación de problemas encontrados; y alteraciones detectadas tanto en el inmueble e instalaciones como en los bienes culturales.

Para que las pautas indicadas sean operativas, las instituciones públicas o privadas deberán arbitrar las modalidades necesarias para tener un seguimiento de sus colecciones y poner a disposición los medios técnicos y humanos necesarios para efectuar las acciones que se plantean con la periodicidad indicada.

Las actividades necesarias a llevar a cabo se clasificarán en función de los siguientes parámetros: urgencia (atañe a la seguridad del bien, en situaciones de grandes pérdidas culturales o que pueden ocasionar daños significativos a otros bienes, por lo que los trabajos deben iniciarse inmediatamente y ser ejecutados de forma continua hasta su completa finalización); normal (trabajos rutinarios y que siguen un procedimiento habitual de programación); y permanente (trabajos que deben ser atendidos de forma cronológica de acuerdo con lo previamente programado).

Planimetría y representación gráfica

Los planos y la documentación gráfica reflejarán las actuaciones a llevar a cabo en la intervención propuesta. Serán claros y precisos, conteniendo desde la información general hasta la precisión técnica detallada, además de las especificaciones técnicas de los materiales propuestos. Deben ir a escala adecuada y acotados de forma que no haya

que realizar medición sobre ellos y se identificarán claramente los materiales, elementos, piezas, sistemas constructivos y calidades descritos en la memoria del proyecto.

Los planos irán acompañados de un índice y se agruparán en:

- Localización y ubicación generales del bien.
- Estado actual.
- Mapas de daños o alteraciones.
- Propuesta de intervención.

El número de planos a incluir en cada grupo dependerá del tipo de bien y de la complejidad de la intervención.

Pliegos de condiciones

Los pliegos de condiciones son un conjunto de artículos o cláusulas que regulan los derechos, responsabilidades, obligaciones y garantías mutuas entre las partes que intervienen en el desarrollo, puesta en marcha y ejecución de un proyecto de conservación. Los pliegos se articulan en varios cuerpos:

Pliego de cláusulas administrativas

Este pliego hace referencia a las disposiciones que contienen las declaraciones jurídicas, económicas y administrativas válidas y vigentes.

Pliego de condiciones técnicas particulares

Prescripciones sobre los materiales y productos

Se indicarán las características técnicas mínimas que deben reunir los productos, equipos y sistemas que se incorporen al proyecto, así como sus condiciones de suministro, recepción y conservación,

almacenamiento y manipulación, las garantías de calidad, los ensayos a realizar, los criterios de aceptación y rechazo, los tiempos, las acciones a adoptar, los criterios de uso, conservación y mantenimiento, etc.

Prescripciones en cuanto a la ejecución de los tratamientos por unidades

Se indicarán las características técnicas de cada unidad, señalando su proceso de ejecución, normas de aplicación, condiciones previas que han de cumplirse antes de su realización, tolerancias admisibles, condiciones de terminación, conservación y mantenimiento, control de ejecución, etc. Se precisarán las medidas para asegurar la compatibilidad entre los diferentes productos y elementos.

Prescripciones en cuanto a las instalaciones del taller de conservación

Se indicarán las características concretas que deba reunir el taller de conservación.

Prescripciones sobre verificaciones en el bien restaurado

Se indicarán las verificaciones y pruebas que deban realizarse para comprobar los resultados finales del proyecto de conservación.

Mediciones y presupuesto

El presupuesto es la relación detallada de los resultados económicos de un proyecto de conservación, basado en la previsión total de los costes, incrementados con los impuestos vigentes y el margen de beneficio previsto. Se tendrá en cuenta como referencia para su confección el Banco de precios de conservación y restauración de bienes muebles de la Junta de Andalucía, en la última ac-

tualización que corresponda. El presupuesto se estructurará en capítulos y subcapítulos, según las unidades de intervención que se determinen. A su vez, cada capítulo se desglosará en partidas enumeradas siguiendo el mismo orden correlativo en el que aparecen en el cuadro de precios unitarios. Se incorporarán en este anexo los aspectos necesarios para explicar la formación de las partidas usadas en el proyecto. Para ello, se incluirán los siguientes puntos:

- Información concreta de la base de precios o tarifas usadas, indicando claramente cómo se codifican aquellos precios que no forman parte de esa base. A este respecto, se recuerda la existencia de una base de precios propia de conservación y restauración de bienes culturales. Aquellos rendimientos que provengan de bases de precios no se tendrán que justificar, pero en el caso de que se formen nuevos precios se justificarán los rendimientos utilizados.
- Justificación de porcentajes de costes indirectos: precios unitarios (materiales, mano de obra, maquinaria, etc.). Se listarán los conceptos con su código, unidad, descripción y precio con dos decimales, en euros.
- Precios auxiliares, incluyendo para cada uno de ellos: código, unidad, nombre, descripción, descomposición (cada concepto utilizado llevará: código, rendimiento, unidad, descripción y coste final en euros) y coste total en euros.
- Precios descompuestos, incluyendo para cada uno de ellos: código, unidad, nombre, descripción, descomposición (cada concepto utilizado llevará: código, rendimiento, unidad, descripción y coste final en euros) y coste total en euros. En cada partida se definen de forma cualitativa y cuantitativa las características técnicas de la unidad de obra.

Cada partida engloba materiales, mano de obra y medios auxiliares.

En dichas partidas se define y describe técnicamente cada unidad de restauración, siendo el restaurador quien establece el criterio de la unidad de medición y, al mismo tiempo, el responsable de la medición y presupuesto.

El resumen económico contiene el resumen por capítulos y el resumen general del presupuesto, como resultado de la medición de las distintas unidades de actuación y la determinación del precio unitario de cada una de ellas. El resumen por capítulos recogerá los importes totales de cada capítulo, cuyo total es el presupuesto de ejecución material (PEM). Este es la suma del presupuesto de las distintas partidas de mediciones, más el correspondiente, en su caso, a las tasas por licencias que correspondan, sin incluir gastos generales, beneficio industrial, honorarios ni impuestos. Asimismo, incluirá el presupuesto de seguridad y salud y/o para la prevención de riesgos laborales. El resumen general del presupuesto base de licitación es la cantidad resultante de sumarle al PEM el porcentaje de gastos generales y beneficio industrial. Al total se aplicará el porcentaje correspondiente en cada momento en materia de impuesto sobre el valor añadido (IVA).

Fecha y firma de la persona proyectista

El proyecto de conservación irá suscrito por el personal cualificado mediante la titulación o titulaciones académicas y/o acreditaciones profesionales que se establezcan en la normativa vigente.

